

LA SOMBRA DE CERVANTES: EL CAPITÁN CAUTIVO

por

Alfredo Ezequiel Marangone

Introducción

La intención del presente trabajo es analizar la historia del Capitán Cautivo (*Don Quijote de La Mancha*, I, 39 a 41) y considerar cómo la esclavitud a la que estuvo sometido Cervantes en Argel ha tenido influencias en la vida y en la obra de este gran escritor. Además, aquel episodio externo puede considerarse autobiográfico ya que revela muchos detalles de los cinco años que Cervantes verdaderamente vivió como esclavo.

Al consultar la amplia bibliografía acerca de la obra cervantina, se observa que hay un abanico de opiniones muy variado, que va desde un extremo subjetivo, idealizado, romántico y casi heroico, hasta el otro extremo en el que se sitúa una nueva crítica que aparentemente sólo desea atacar a Cervantes mostrándolo como jugador empedernido, andrógino y bebedor. Por otro lado, resulta necesario considerar que se han suscitado nuevas opiniones según ha transcurrido el tiempo, por ejemplo, en el siglo XIX y a principios del XX los biógrafos intentaban encontrarle *novias* a Cervantes, mientras que actualmente hay muchos que sólo desean encontrarle *novios*. Pero, partiendo de una investigación literaria seria y objetiva, resulta indiscutible que la importancia de la obra de Cervantes ha conducido en nuestros días a investigaciones en nuevos campos, como por ejemplo el psicoanálisis, debido a la profundidad con que lleva al lector al terreno de los sueños, la ficción, el subconsciente, y también por tratar temas como la muerte, el desencanto, la depresión, la angustia, los problemas de personalidad, entre otros.

Aunque llevaría un tiempo casi infinito de lectura e investigación encontrar coincidencias objetivas, equilibradas y edificantes en tanto material de estudio, sin embargo, algunos conceptos importantes pueden ser

hallados en las principales líneas de investigación a fin de comprender mejor la historia del Capitán cautivo. El modelo literario que presenta Cervantes termina con una era de héroes aislados del mundo que los rodeaba, inalcanzables, para presentar una nueva literatura en la que los héroes son de carne y hueso; ellos pasan por todas las dificultades y soportan las variadas injusticias que se viven en una sociedad humana, real, palpable. También se la puede considerar una novela histórica repleta de detalles y hechos que remiten a la vida real de aquel entonces. Cervantes se ha encargado de abundar en descripciones geográficas, históricas y culturales que ayudan a comprender la implicancia de su obra narrativa. Teniendo en cuenta todo esto, resulta difícil separar al Cervantes escritor del que tuvo que vivir una complicada vida en una época en la que abundaban las injusticias sociales —como también hoy en día—, pero en la que era muy difícil expresar la disconformidad o alentar nuevas ideas sin peligros. Por ejemplo, hablar de erotismo y sexualidad podía significar, bajo el reinado de un Felipe II, estar «cometiéndolo un gravísimo pecado» que incluso podía conducir a una muerte segura. Pero, la mirada de Cervantes, sensible, atenta, podía captar algo que también ha sobrevivido al paso del tiempo: todo aquello de lo cual se prohibía hablar, era asiduamente practicado por una elite de personas legalistas e hipócritas.

Al abordar el análisis de este episodio, lo primero que llama la atención es que en la segunda parte del Quijote, en el capítulo XLIV, el autor manifiesta la aparente incompatibilidad de intercalar estos episodios o novelas en medio de su extensa obra:

«Y así, en esta segunda parte no quiso ingerir novelas sueltas ni pegadizas, sino algunos episodios que lo pa-

reciesen, nacidos de los mismos sucesos que la verdad ofrece, y aun éstos, limitadamente y con solas las palabras que bastan a declararlos».

A primera vista se observa que Cervantes expone cierta dificultad para conciliar la «unidad» con la «variedad», lo cual se presenta como un dilema aristotélico; pero, un análisis más detallado permite afirmar que en realidad estos episodios le daban la oportunidad de aliviar al lector para que no tenga que leer solamente acerca de don Quijote y de Sancho, como dice en este mismo capítulo: «hablar de un solo sujeto (...) trabajo incomfortable cuyo fruto no redundaba en el de su autor»; y, por otro lado, el aislamiento de estos episodios le daba la oportunidad de mostrar más detalladamente toda su habilidad literaria, lo que tal vez no se habría apreciado tanto si los mismos hubieran formado parte de la historia principal, como lo explica el mismo Cervantes:

«...y pasarían por ellas, o con priesa, o con enfado, sin advertir la gala y artificio que en sí contienen, el cual se mostrara bien al descubierto cuando por sí solas, sin arrimarse a las locuras de don Quijote ni a las sandeces de Sancho, salieran a la luz.»

El Capitán Cautivo

El 26 de setiembre de 1575, Cervantes regresaba a España a bordo de la galera *Sol*, cuando fue interceptado por una flota turca al mando de Amauti Mamí, quien lo tomó prisionero junto a su hermano Rodrigo. Cervantes tenía en su poder cartas de recomendación a su favor de don Juan de Austria y del duque de Sessa, lo que les hizo pensar a los turcos que se trataba de un importante personaje por quien podrían pedir un cuantioso rescate. En consecuencia, fue llevado primero a Constantinopla y luego a Argel en calidad de esclavo, y su penosa estadía allí duraría cinco años.

Éste fue uno de los hechos que más profundamente habría de marcar su vida. En el *Quijote*, por ejemplo, resulta evidente que el autor se muestra como vehemente defensor de la libertad y de los derechos elementales del hombre, e igualmente fervoroso cuando hay que combatir el hambre, la esclavitud, la discriminación racial y religiosa, y otras injusticias sociales. Todo lo cual nos permite afirmar que hay un

antes y un después de Argel claramente identificables en el pensamiento del escritor. Además de intercalar la historia del cautiverio de Argel en el *Quijote*, también hallamos referencias al respecto en la *Galatea*, el *Persiles*, *Los Tratos de Argel* y *Los baños de Argel*. Cabe aclarar que la palabra *baño* es la trascripción de una palabra turca que significa *prisión*. Es importante señalar también que muchos de los personajes del Capitán Cautivo son históricos y están fielmente retratados.

Uno de los documentos interesantes para analizar y útiles para ubicarnos temporalmente en cuanto a la posible fecha de escritura del Capitán Cautivo es el Memorial de Cervantes, donde figura el pedido de un cargo en Indias en mayo de 1590, el que le fue negado. Al principio del cual leemos lo siguiente:

«Miguel de Cervantes Saavedra dice que ha servido a V.M. muchos años en las jornadas de mar y tierra que se han ofrecido de veintidós años a esta parte, particularmente en la Batalla Naval...»

Y en el *Quijote* (I, 39), leemos:

«Éste hará veinte y dos años que salí de casa de mi padre...»

A continuación, en este mismo capítulo, el Cautivo relata la ejecución de los condes de Eguemón y de Hornos, quienes, efectivamente, habían sido ejecutados en el año 1568 en Bruselas. Partiendo de estos datos, Francisco Ayala afirma que la historia del Capitán Cautivo tuvo que haber sido escrita dieciséis años antes de la publicación del primer *Quijote*, teniendo en cuenta además que en este episodio externo se da a entender que Felipe II estaba vivo, pues se menciona a don Juan de Austria como «hermano natural de nuestro buen rey don Felipe».

Es muy curiosa la repetición de los veintidós años, en los cuales parecen mezclarse dos tiempos: el histórico y el literario. Quizá por esto el relato del Capitán Cautivo tenga tanta fuerza vital y haga pensar en la necesidad que tenía Cervantes de presentar a sus lectores circunstancias trágicas de su propia vida — que tuvieron su epicentro en esos tristes cinco años de cautiverio en Argel —, pero de manera tal que también estas circunstancias le sirvieran para presentar ciertos temas muy importantes para el escritor, como por ejemplo: la libertad, el amor y la fe cristiana. Y por otro lado no se puede afirmar que esté renegando de todo

lo que le pasó por haber estado en la milicia y haber sufrido semejante esclavitud. Por el contrario, se sabe que él fue voluntariamente y su actuación en combate realmente fue heroica. Además, en el mismo *Quijote*, en el capítulo XXXIX, él dejaba ver que «(su parte era) seguir el ejercicio de las armas, sirviendo en él a Dios y a mi rey». Cervantes luchó en Lepanto y perdió el uso de su mano izquierda, por lo cual se lo llamaba «El manco de Lepanto»; sin embargo, luego de haber padecido este trágico accidente volvió a alistarse para combatir.

Hay algunas críticas que analizan esta etapa de cautiverio en Argel, tan bien ilustrada en el Capitán Cautivo, y ponen en tela de juicio que los cinco años de esclavitud del escritor hayan sido tan sufridos como casi todos los críticos e historiadores afirman. Para algunos no queda claro, por ejemplo, por qué el cruel Hasán fue tan condescendiente con Cervantes:

«Sólo libró bien con él un soldado español llamado tal de Saavedra, el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez; y si no fuera porque el tiempo no da lugar, yo dijera ahora algo de lo que este soldado hizo, que fuera parte para entreteneros y admiraros harito mejor que con el cuento de mi historia» (I, 40).

Como hemos sugerido, hay cierta crítica (como por ejemplo la de Rosa Rossi, en *Escuchar a Cervantes*) que presenta como solución una posible conducta homosexual de Cervantes, y toma párrafos como el de arriba para decir que sería uno de los motivos por el cual un cruel personaje podría tratar tan bien a un prisionero. Hay quienes también han opinado que Cervantes, un poco renegado de la mala vida que llevaba en España, pudo haber decidido quedarse en Argel un tiempo y desplegar allí todo su potencial literario y poético. Sin embargo, estas opiniones han sido refutadas por los investigadores más objetivos. En Argel nunca pudo detectarse un movimiento literario importante ni tampoco una vida cul-

tural rica. Cervantes habría tenido que aprender árabe, un árabe clásico, para componer sus obras literarias, lo cual parece imposible. Observamos que el Cautivo necesitó, casi todo el tiempo, de la traducción de su compañero el «renegado» para comunicarse eficazmente con Zoraida. Argel era una ciudad siniestra que sólo vivía del tráfico de esclavos. Prevalecía la ignorancia y la brutalidad. Los únicos que podían tener cargos importantes eran los «renegados» de otras nacionalidades que accedían a ellos por su mejor preparación cultural. El motivo por el cual se le daba un buen trato a Cervantes era porque valía mucho dinero. Matarlo habría significado perder un cuantioso rescate. Por otro lado, estos esclavos podían llevar a cabo distintos trabajos muy útiles para sus amos. En este mismo capítulo XL, Cervantes explica claramente que había dos clases de prisioneros: los que eran de rescate y los que no lo eran. Ambos trabajaban y sufrían, pero los de rescate eran mejor preservados a causa de su valor. Sin embargo, el autor explica que a pesar de contarse entre los de rescate, estaba en cadenas sufriendo hambre y desnudez:

«Pusiéronme una cadena, más por señal de rescate que por guardarme con ella, y así pasaba la vida en aquel baño, con otros muchos caballeros y gente principal, señalados y tenidos por de rescate. Y aunque el hambre y desnudez pudiera fatigarnos a veces...»

En cuanto al valor del rescate, Mateu Llopis realizó investigaciones acerca de los valores monetarios en la época de los Felipes II y III, particularmente acerca del valor del *escudo* de los Austrias. Como resultado de esta investigación, puede apreciarse el enorme esfuerzo que hizo la familia de Cervantes y los frailes Juan Gil y Antonio de la Bella para pagar el rescate de 500 escudos de oro. Esto también pone de relieve lo cuantiosos que eran los rescates que había que pagar por los cautivos de Argel.

Hoy en día, gracias a la investigación de los historiadores, se puede conocer mucho mejor cómo eran la vida y las costumbres en el mundo mediterráneo de los Austrias. Los gobernantes como Hasán solían tener un selecto harem masculino de jóvenes escogidos debido a ciertas cualidades a fin de presentarlos como símbolo de poder, y no necesariamente para tener relaciones con ellos. En aquella sociedad fronteriza donde se mezclaban turcos, cristianos cautivos, renegados de distintas procedencias y moriscos

españoles, había libertinaje en lo referente al sexo, una lengua franca de uso común e infinidad de costumbres totalmente incomprendidas por sus «enemigos europeos». Si Cervantes hubiera sido homosexual, probablemente se habría sentido tentado a quedarse en Argel disfrutando de aquel tremendo libertinaje, sobre todo contando con la condescendencia de personajes importantes como Hasán, y no hubiera regresado a España a vivir en una sociedad tan «pudorosa» donde además estaba la sombra del cruel Consejo de la Suprema Inquisición. Debe tenerse en cuenta que en la obra cervantina aparecen vestigios de una presentación cómico-burlesca de la homosexualidad. Podemos observar un comentario interesante en el Capitán Cautivo que confirma lo antedicho en cuanto a las conductas inmorales que se vivían en Argel:

«...y allegados pasamos a Berbería, y el lugar donde hicimos asiento fue en Argel, como si le hiciéramos en el mismo infierno... *Túrbeme, considerando el peligro que don Gregorio corría*, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un mochacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea... *Hablé con don Gaspar, contéle el peligro que corría el mostrar ser hombre, vestíle de mora, y aquella misma tarde le truje a la presencia del rey, el cual, en viéndole, quedó admirado...*» (DQ, II, 63).

Emilio Sola afirma que Cervantes nunca sometió a la burla ni al humor corrosivo ningún concepto o actitud humana de gravedad esencial, como la libertad, la pobreza o la muerte. Él afirma lo siguiente:

«A pesar del humor cervantino, el tono de seriedad aparece siempre que se trata de pobreza, poder o libertad; no en las cuestiones de sexo, en donde con frecuencia, si no casi siempre, el tono es erótico-festivo, en la honda de los medios populares, como recordara Bajtín. Muy al contrario de lo que sucede con la literatura 'papaz' contra-reformista, en la que el sexo tiene siempre tonos terribles de pecado y condenación».

Además, se ha sospechado también que la clemencia de Hasán hacia su sufrido prisionero podría tener algo que ver con los pactos secretos que mantenía Felipe II con los turcos a fin de conseguir treguas en las guerras corsarias del Mediterráneo. En esos días se manejaban grandes cantidades de dinero en sobornos y rescates, pero es una conjetura que no tiene suficiente fundamento.

Uno de los tópicos que explicaría muchas situaciones en la obra de Cervantes en la que están involucrados dos hombres, es el valor inmenso que él le da a la amistad pura y desinteresada. Para él, la amistad era una virtud muy importante. Basta considerar los pares de amigos que aparecen en la obra cervantina: Don Quijote y Sancho, Anselmo y Lotario, Rinconete y Cortadillo, Diego Carriazo y Tomás Avendaño, Cipión y Berganza, incluso Rocinante y el Rucio.

Para desechar la idea de que el autor vivía plácidamente en Argel y que pudo haber tenido allí posibilidades de vivir mejor, aparece en el Capitán Cautivo otro detalle importante: Cervantes tenía en lo profundo de su corazón su tierra querida, España, donde vivían sus amigos y familiares. Por otro lado, podemos sumar el hecho de que se vio obligado a estar muchos años fuera de su tierra y sufrir por distintos motivos. Arreciaban los problemas económicos y no faltaban las contrariedades diversas; por ejemplo, estar en prisión varias veces y soportar críticas humillantes en lo que se refiere a su calidad literaria, la que no era valorada con justicia. No obstante todo esto, el amor por su patria y sus seres queridos queda expresado en las siguientes afirmaciones:

«...porque el deseo que tengo de verme en mi tierra y con las personas que bien quiero es tanto, que no me dejaré esperar otra comodidad... Acudió el capitán a abrazar a su hermano... Las palabras que entrambos hermanos se dijeron, los sentimientos que mostraron, apenas creo que pueden pensarse, cuanto más escribirse. Allí, en breves razones, se dieron cuenta de sus sucesos; allí mostraron puesta en su punto la buena amistad de dos hermanos... Allí concertaron que el capitán y Zoraida se volviesen con su hermano a Sevilla y avisasen a su padre de su hallazgo y libertad, para que, como pudiese, viniese a hallarse en las bodas y bautismo de Zoraida...»

Este párrafo también revela un detalle importante, y es que Zoraida se había convertido al cristianismo, dado que ella sería bautizada. En la obra cervantina puede apreciarse la preeminencia del cristianismo por sobre cualquier otra creencia. El escritor no renunciaba a su fe cristiana, por lo que también le hubiera resultado penoso vivir en medio de religiones tan distintas y de gente que odiaba a los cristianos de una manera brutal. Dejó en claro todo esto en un pasaje del Cautivo:

«...y aun casi siempre, ninguna cosa nos fatigaba tanto como oír y ver a cada paso las jamás vistas ni oídas crueldades que mi amo usaba con los cristianos. Cada día ahorcaba el suyo, empalaba a éste, desorejaba aquél; y esto, por tan poca ocasión, y tan sin ella, que los turcos conocían que lo hacía no más de por hacerlo, y por ser natural condición suya ser homicida de todo el género humano» (Q, I, XL).

Otro detalle importante que debe tenerse en cuenta para comprender mejor la historia del Capitán Cautivo es la presentación o marco que brinda el capítulo XXXVII. La venta aquí es presentada como un lugar de paz, como un pedazo de cielo en la tierra. Al final del capítulo anterior, algunos personajes llegan a esta venta que, según opina don Fernando, «era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra». Don Quijote, según cuenta Sancho al principio del XXXVII, había estado soñando, pero luego él mismo mostrará que sigue maravillado de estar en este lugar, y tan maravillado que para él es un fantástico castillo. El ingreso del Capitán y de Zoraida a la venta es muy particular. Él es descrito como un hombre de unos cuarenta años y ella como una doncella vestida de mora. La edad del Capitán, después de veintidós años de haberse separado de su familia, coincide con la edad que el propio Cervantes tenía en 1590, unos cuarenta años. Estos detalles llevaron a pensar a algunos estudiosos que pudo haber escrito la historia del Cautivo, la parte autobiográfica, alrededor del 1590, y la parte inicial en la que se señala la edad del personaje pudo haber sido escrita alrededor de 1604. Es probable que esta historia del Capitán Cautivo sea una de sus primeras realizaciones en las que presenta al hidalgo amante y servidor de una mujer exótica, sobre todo la figura del hombre maduro que se enamo-

ra de una mujer muy joven, que luego sería uno de los temas presentes en sus novelas.

Es importante notar que ella no ha envejecido, siempre nos es presentada como una doncella; en cambio, el Capitán sí envejece y luego se verá obligado a aceptar un rol diferente con respecto a esta mujer idealizada e inalcanzable: «...solos quedamos Zoraida y yo... sirviéndola yo hasta agora de padre y escudero, y no de esposo...» (I, 41). Lo idealista pasó ahora a ser realista, y es posible que Cervantes haya invertido, en los pensamientos del hidalgo, la figura de la princesa mora, rica y bella, en la de una moza labradora que conoció hacía algunos doce años: Dulcinea (I, 25).

Luego, el cautivo procede a relatar toda la historia, lo cual no llega a ser una historia de amor propiamente dicha, sino más bien la historia de la liberación del cautivo por intercesión de esta mujer que obra de manera milagrosa, o quizá divina. Presenta a Zoraida como un personaje legendario que sirve para fundamentar su fe cristiana. Esta mujer gentil fue elegida por la Virgen para rescatar al esclavo cristiano, y debía abandonar a su padre a causa de su nueva fe. Ella había dado el primer paso, las monedas al pie del Cautivo, la caña en forma de cruz, símbolos que nos hablan de la redención. Pero, en esta redención aparece una relación muy directa entre el Cautivo y la Virgen María, y con Dios también, sin que esté presente todo el aparato religioso que en la época se caracterizaba más bien por su tremenda hipocresía. Cuando en aquel tiempo los judíos eran despreciados y los árabes perseguidos, momentos en que la Reconquista española se hacía cada vez más fuerte, no quedan dudas de que las «conversiones» eran en su mayor parte forzadas. En el Quijote mismo surge el tema de los «cristianos nuevos» y los «cristianos viejos»: «...que yo cristiano viejo soy (decía Sancho a don Quijote), y para ser conde esto me basta» (Q, I, XXI). Pero Cervantes muestra en la historia del Cautivo una conversión genuina, sin intereses humanos o terrenales de por medio. Una simple esclava le había hablado de la Virgen María a Zoraida, quien pasa a creer firmemente en ella y adopta sin ningún tipo de pesar esta nueva fe: «...Lela Marién, que ha sido la causa de que yo sea cristiana...» (Q, I, XLI). Pero, como buena cristiana, ella tratará de salvar a otros de sus hermanos y tratará de alejarse de aquellos lugares en los que dominaban las costumbres paganas. No le importa si deberá gastar mucho dinero y, como hará notar más adelante el

Cautivo en su relato, ella no reniega de vivir en la pobreza, sino que hace de esto un motivo para mostrar la virtud cristiana de la paciencia: «*La paciencia con que Zoraida lleva las incomodidades que la pobreza trae consigo, y el deseo que muestra tener de verse ya cristiana es tanto y tal, que me admira...*» (Q, I, XLI). Es llamativo también que en determinado momento ellos deben arribar obligadamente a un lugar llamado de *la Cava Rumía*, que quiere decir *la mala mujer cristiana, «por quien se perdió España»*. Allí son dejados los moros que llevaban en su embarcación los cautivos que huían, y también el padre de Zoraida. Para estos fugitivos no fue un lugar de mala suerte como para los demás, sino un puerto seguro porque habían rogado «*a Dios y a Nuestra Señora, de todo nuestro corazón, que nos ayudase y favoreciese...*» Luego habrán de pasar por una dura prueba al ser atacados por un barco francés y ser apresados. Sin embargo, sólo perderán lo material, ya que sus vidas son perdonadas e incluso se les da un poco de dinero y, quizá lo más importante, las vestiduras de Zoraida permanecen intactas, lo que muestra que esta consagrada cristiana era protegida por la Virgen. Los franceses habían pensado matarlos a todos, sin embargo el capitán cambia de parecer.

En la Biblia, el mar es a menudo un símbolo del mundo y los naufragios nos hablan simbólicamente del hombre sin Dios atrapado en las fluctuaciones de las corrientes marítimas, que serían las «corrientes de este mundo» (Efesios 2:2). En esta tipología, cuando los hombres involucrados tienen un corazón dispuesto a aceptar a Dios, entonces se produce una salvación milagrosa. En el libro de los Hechos de los Apóstoles hallamos este tópico en el relato en el que el apóstol Pablo viajaba en una embarcación de esclavos, la que tuvo que atravesar una recia tormenta que los obligó a arrojar todas sus pertenencias al mar. El apóstol confía en Dios, por lo que llegan a tierra a salvo y la fe de todos es notoriamente fortalecida.

Zoraida no solamente es hermosa y casta, sino que también tiene muchas riquezas. Pero llama la atención que todo lo que ella tiene, todas sus riquezas y virtudes, jamás despertaron en los hombres bajos deseos, sino admiración y veneración. Tanto su entereza espiritual como su pureza virginal (guardada inviolable a través de riesgos y peligros) son cualidades que le fueron concedidas por medio de la Virgen.

Desde un punto de vista negativo, Argel fue para Cervantes una cárcel cruel y oscura, pero, desde un punto de vista positivo, fue un lugar donde él pudo

efectuar una especie de catarsis, una purificación que lo acercó al amor de una amante perfecta y al amor sublime de la Virgen María. Cuando Zoraida entra en la venta, dice: «*¡No, no, Zoraida: María, María! —dando a entender que se llamaba María y no Zoraida*» (Q, I, 37). Esta Zoraida, esta «estrella» guiada por María, había redimido al cautivo de la esclavitud, y no sólo porque ella tenía «*muchos dineros*», sino porque tenía la guía divina de la Virgen para hacer el viaje desde aquel infierno que era Argel hacia el lugar de plena felicidad junto a sus familiares y amigos. «*...aquella venta... era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra*».

Otro episodio externo, el de la cueva de Montesinos (Q, II, XXIII), también revela datos muy llamativos que hacen pensar en el cautiverio de Argel. Si bien es cierto que este episodio tiene variadas enseñanzas e interpretaciones debido a su calidad literaria y la presentación de lo ficcional y sobrenatural, sólo lo citamos a causa de la relación que tiene la cueva como figura de la prisión. Es cierto que desde el psicoanálisis podemos considerar el descenso a la cueva como la vuelta al vientre materno. No obstante, en el contexto de la estadía en Argel, también podemos observar que la cueva de Montesinos no es una mera prisión para el cuerpo sino para el alma. Don Quijote le preguntó a Sancho cuánto tiempo había estado en la cueva y éste le contestó que una hora, pero don Quijote replicó que había estado *tres días y tres noches* en aquellas partes remotas y escondidas. Esto recuerda un pasaje del Evangelio que refiere claramente a la muerte como la estadía en el corazón de la tierra por la que tuvo que pasar el Redentor: «*Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches*» (Mateo 12:40). En la mitología, la cueva representa, entre otras cosas, una especie de cárcel para el alma. De esta forma lo presenta Platón en el mito de la caverna, en *La República*. La cueva por medio de la cual descendió Ceres al mundo subterráneo en búsqueda de su hermana, también ha sido vista como el mismo *mundo*. La cueva por lo tanto es el lugar donde las personas están vivas, pero a la vez «muertas» en una especie de cárcel espiritual. A Durandarte le habían quitado el corazón con una filosa daga, sin embargo, puede hablar y rogar como si estuviera vivo. Aquel baño de Argel, aquella prisión oscura y siniestra, bien pudo aparecer en los

sueños profundos de Cervantes y recordarle la enorme prisión en la que se encuentra el hombre que no alcanza a obtener el verdadero amor, la verdadera libertad, la verdadera redención. Es digno de notar cómo comienza el relato de la cueva de Montesinos: «A obra de doce o catorce estados de la profundidad desta mazmorra...» (II, XXIII)

Una mazmorra es una cárcel, una celda subterránea y oscura, que bien hace pensar en los baños de Argel. Se trata de un sueño, el sueño de alguien que ha sido esclavo y recuerda lo sucedido. En un sueño las cosas simplemente ocurren y no puede acusarse a Don Quijote de mentiroso, pues él afirma que todo lo ha visto y palpado. Se ha comprobado que muchas personas que han sufrido la esclavitud, la tortura, la guerra y otras cosas similares, sufren de frecuentes pesadillas y sobresaltos. Cervantes le confiesa a Antonio Veneziani, en 1579, cuando le envía las doce octavas reales que le había ofrecido a su amigo: «Prometo a v.m. como christiano que son tantas las imaginaciones que me fatigan, que no me an dexado cumplir como quería estos versos que a v.m. embío». Es muy probable que Cervantes se sintiera frecuentemente sobresaltado por las terribles imágenes que poblaban sus pensamientos. Él puede utilizar un sueño para presentar una escena ficcional, pero verosímil, en la cual la percepción y la habilidad del lector entran en juego para descubrir, entre otras cosas, los significados de la cueva de Montesinos o del cautiverio de Argel. En el capítulo siguiente, el XXIV, va a ser un árabe justamente, Cide Hamete Benengeli, quien le va a decir al lector lo siguiente: «Tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más...»

Según Helena Percas, existe un paralelismo entre el deterioro de Belerma descrito en la visión de la cueva de Montesinos, y el del verdadero Hasán que aparece en la *Topografía e historia general de Argel*, de Fray Diego de Haedo. Cervantes veía a Belerma como si ella se transformara lentamente en Hasán. Interesa comparar las dos descripciones:

«Era hombre de 35 años, alto de cuerpo, flaco de carnes, los ojos grandes, encendidos y encarnizados, la nariz larga y afilada, la boca delgada, no demasadamente barbado, de pelo como castaño y de color cetrino, que declina para amarillo, señales todas de sumala condición» (*Topografía e historia general de Argel*).

«Era cejijunta y la nariz algo chata; la boca grande, pero colorados los labios; los dientes, que tal vez los descubría, mostraban ser ralos y no bien puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras... y que si me había parecido algo fea, o no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza. Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil, ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses, y aun años, que no le tiene ni asoma por sus puertas...» (Q, II, XXIII)

Aquí pueden verse entremezclados ciertos rasgos, de los cuales algunos son presentados como típicamente masculinos: cejijunta, boca grande, dientes ralos, peladas almendras; y otros como típicamente femeninos: ojos grandes, labios colorados, dientes blancos. Pero hay una muy llamativa coincidencia en cuanto a la amarillez del rostro como una característica del deterioro de la persona, y sobre este adjetivo se toma el trabajo de aclarar que no es debido al mal mensil de las mujeres. Este relato nos hace pensar que en la cueva se ha producido una especie de metamorfosis. Belerma quizá le recuerda a Zoraida, pero también parece que le resulta difícil disociarla a ella de la imagen del terrible Hasán, y éste aparece en el sueño superponiéndose y deformando la imagen de aquella cuya belleza era perfecta. Es que en la cueva de Montesinos, en la prisión del alma, están todos los personajes de carne y hueso que sufren lo terrenal, lo inalcanzable, lo imposible. Allí hay dolor y tristeza. Allí no puede verse la belleza perfecta de la amada. Don Quijote entonces rechaza con justa razón cualquier comparación con su bella Dulcinea, a quien prefiere conocer así como «es quien es». Es recién en la venta, en el lugar que parece el cielo —y no una cárcel—, donde se puede apreciar la belleza en perfección. Pero Cervantes no dice si se puede estar en un lugar a la vez, o en ambos, o en ninguno. Deja esta tarea para su lector, a quien él juzga prudente.

Conclusión

Indudablemente, los cinco años que vivió

Cervantes como esclavo en Argel lo marcaron. En varias de sus obras importantes aparece Argel, la esclavitud, la humillación, el ferviente deseo de libertad. No se trata de conjeturar qué pasaba por la mente del escritor a partir de sus vivencias. Pero observamos que su *Quijote* lucha por los valores esenciales del ser humano: la libertad, la justicia, el amor, la amistad, la sinceridad, el gozo, la paz, la fe. Acaso era preferible tener una Zoraida o una Dulcinea de belleza incomparable, única en el universo, inalcanzable, antes de gozar del fácil amor licencioso que se vivía en Argel. Cervantes traslada a su lector al cautiverio, a la cueva, al corazón de la tierra, a la oscuridad total, para que éste pueda anhelar y valorar la libertad, la luz, la vida, la felicidad. Cuando parecía imposible obtener la libertad, aparece la bella redentora, con sus monedas, con su caña en forma de cruz, acompañando al redimido a lo largo del viaje, hasta la venta, hasta la nueva vida, allí donde «no hay mesa ni redonda ni cuadrada», y todos pueden comer felices.

Entre otras cosas, Cervantes presenta algunos aspectos de la vida del cristiano, quien está, por un lado: «sentado en los cielos» (Efesios 2:6); allí puede ver a Zoraida, a María, la de belleza perfecta; y, por otro lado: «peregrino y extranjero aquí en la tierra» (1.ª Pedro 1: 17); aquí debe ver el rostro de su amada que tiene una amarillez casi deforme a causa del dolor, las injusticias, la hipocresía y todo lo que se vive en esa cueva que nos habla de un mundo hostil, de una gran prisión espiritual. El autor tenía dos posibilidades: resignarse y entregarse por entero a la esclavitud de esta prisión del alma, por el triste precio de un gozo vil y pasajero, renunciando a todos sus valores, su familia, sus amigos, su fe, o luchar para ser libre, aun en la pobreza o la humillación, aun cuando sólo podía darle a su Dulcinea cuatro de las seis monedas que necesitaba, y éstas prestadas. Sufrimiento y gozo, cordura y locura, riqueza y pobreza, vida y muerte, todo está presente en la vida del Capitán Cautivo, y todo está inexorablemente presente en la vida del valeroso caballero de la Triste Figura. Como lo estuvo en Cervantes, como lo está en sus lectores.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Reus, 1958.
- AYALA, Francisco, *La invención del Quijote*, en *Los Ensayos. Teoría y Crítica Literaria*, Madrid, Aguilar, 1972.
- CANAVAGGIO Jean, *Cervantes, en busca del perfil perdido*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- CHEVALIER, Jean y Gheerbrant, Alain, *The Penguin Dictionary of Symbols*, Penguin, Londres, 1996.
- DUNN, Peter, *La cueva de Montesinos por fuera y por dentro*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1977.
- EISENBERG, Daniel *¿Por qué volvió Cervantes de Argel?*, ensayo presentado en el I Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas, Almagro, 1991.
- FERNÁNDEZ Jaime, *Bibliografía del Quijote*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995, pp. 386-400.
- MATEU LLOPIS, Felipe, *Las monedas de don Quijote y Sancho*, en *Homenaje a Cervantes*, Valencia, Mediterráneo, 1950, tomo II, pp. 320-44.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, CSIC, Madrid, 1979.
- OLIVER ASÍN, Jaime, *La hija de Agi Morato en la obra de Cervantes*, en *Boletín de la Real Academia Española*, 27, 1947-48, pp. 245-333.
- RIQUER, Martín de, *Aproximación al Quijote*, Buenos Aires, Salvat, 1969.
- SOLA, Emilio, *Cervantes y la Berbería*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- BIBLIA, versión Reina Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas, 1993.

Alfredo Ezequiel Marangone es Corrector Literario por la Universidad del Salvador. Actualmente cursa el último año de la carrera de Letras en la USAL. Es integrante del equipo de *Gamma*.